

## *Baaria* (La puerta del viento)\*

MARU ROCHA



Peppino Torrenuova, el personaje central de *Baaria* (Giuseppe Tornatore, Italia-Francia, 2009) es el pretexto para que el exquisito cineasta italiano nos presente un corte de tiempo que abarca cinco décadas (1930-1980) dentro de su natal ciudad siciliana, cuya etimología proviene del árabe Bab el Gherid (“El paso del viento”), según cuenta el propio cinerrealizador. Como es de suponerse, la historia que éste nos narra forma parte de su autobiografía, de sus inicios por el gusto enorme que siempre ha sentido y vivido hacia el séptimo arte, desde su infancia.

*Baaria* es un filme de gran producción y en verdad todo un largometraje (150 minutos) como los que suele hacer Tornatore, en el que no podrían faltar detalles tan importantes y sublimes como la musicalización del estupendo Ennio Morricone (compositor especializado en música para cine, que lleva en su haber cientos de temas creados para los más significativos filmes, desde 1955). Ello le da un toque elegante durante toda su proyección. Asimismo, la fotografía (Enrico Lucidi) es preciosa, en tonos sepías, con una luminosidad digna de ensueño y melancolía.

Una cuestión indispensable y recurrente en Tornatore es el omnipresente homenaje y referencialidad que hace al cine dentro del cine, tema que lo apasiona y casi obsesiona en sus filmes. ¿Quién no recuerda con gran emoción y nostalgia esa bella pieza cinematográfica que es *Cinema Paradiso*? A casi un cuarto de siglo de su estreno (1987) sigue cautivándonos con su magia y encanto. Sin lugar a dudas, puedo decir que el final de esta cinta es uno de los más hermosos, perfectos y certeros de que tenga

memoria como cinéfila. Tanto así, que no obstante la belleza y gracia que emana de *Baaria* y otras que le anteceden (*Todos estamos bien*, *El hombre de las estrellas*, *Malena*, *La desconocida* y otras), posteriores a *Cinema...*, Tornatore no ha podido superarse a sí mismo tras ese impactante logro que conquistó a todo el mundo y lo llevó al pedestal de los ilustres directores, y a *Cinema...*, dentro del selecto grupo de largometrajes clásicos.

Claro, *Baaria* tiene lo suyo, pues contiene algo chispeante que se agradece mucho en cine (y en la vida misma): un extraordinario sentido del humor que la recorre de parte a parte; éste raya en lo chusco, fresco, irónico y hasta con toques surrealistas que homenajean también al gran maestro Fellini. Quizá esto sea su mayor logro, independientemente del telón de fondo autobiográfico-cinematográfico y hasta histórico-político (en lo que concierne al partido socialista y sus inicios en la Italia de plena Segunda Guerra Mundial) que rodea al propio Peppino y a su peculiar familia y pueblo.

Los actores que participan en este largometraje no son reconocidos; e igualmente no destaca ninguno de ellos en su desempeño histriónico, lo cual es entendible porque el meollo es la propia historia de tres generaciones de la familia Torrenuova, en el que Peppino (Francesco Scianna) —quien sería el propio Tornatore— es el hilo conductor.

Para todos quienes gustan y admiran del cine de este brillante director italiano y de cintas nostálgicas en general, encontrarán en *Baaria* todos los elementos que les harán pasar excelentes momentos pletóricos de jocosidad y humorismo. Tal vez lo único que desconcierta un poco es su final un tanto retorcido que no por ello desmerece ni desentona en absoluto lo valioso del filme.

## Cinefilia extra

La tan esperada cinta *Temple de acero* (Ethan y Joel Coen, EU, 2010) es una película de pura reminiscencia por el casi extinto género “western” en Hollywood. Es la segunda adaptación al cine que se crea; la anterior la protagonizó el célebre John Wayne, quien prácticamente fue el icono que encarnó durante décadas (1940-1970) en EU a este género.

No obstante lo anterior, en la versión actual de este par de hermanos cineastas, y que en España intitularon como *Valor de ley*, no es lo que se esperaba. Es una buena película, a secas. Fue más el alboroto que se creó alrededor de ella que lo que representa en sí como filme, el cual se antoja en su trama un tanto inverosímil.

Es interpretada, en el rol estelar (como Rooster Cogburn) por Jeff Bridges, quien se mereció una nominación al Oscar como mejor actor en la reciente entrega de premios de la Academia de Cine de EU; sin embargo, a pesar de lo excepcional que es Bridges como actor, que goza de mis simpatías, no es para tanto tal nombramiento. En todo caso, quien sí mereció tal nominación como mejor actriz (y vaya que destaca) es la jovencita Hailee Steinfeld, en el papel de Mattie Ross. Es una gran promesa de la actuación, sin lugar a dudas. Logró demostrar coraje y enjundia a lo largo de la cinta, como una vindicativa hija que desea resarcir el daño causado a su familia por “el



cobarde Tom Chaney”, quien asesinó a su padre (eso es, precisamente, lo inverosímil: insertar a una niña en medio del salvaje oeste sin que muera en su intento o, al menos, que no sufra grandes daños).

El resto del elenco está compuesto por el cada vez más desabrido Matt Damon (La Bouef, un rínger texano) y Josh Brolin (Chaney), quienes no ayudan mucho que digamos a mejorar la película. Lo rescatable es, en parte, la presencia siempre imponente y grata de Bridges (aunque no tan lucida y dramática como se creía) y de la niña Steinfeld, nada más. Recomendable para los nostálgicos del género.

[marurochaz@yahoo.com.mx](mailto:marurochaz@yahoo.com.mx)

\*Publicado en El Comentario Semanal (lunes 28 de marzo de 2011)